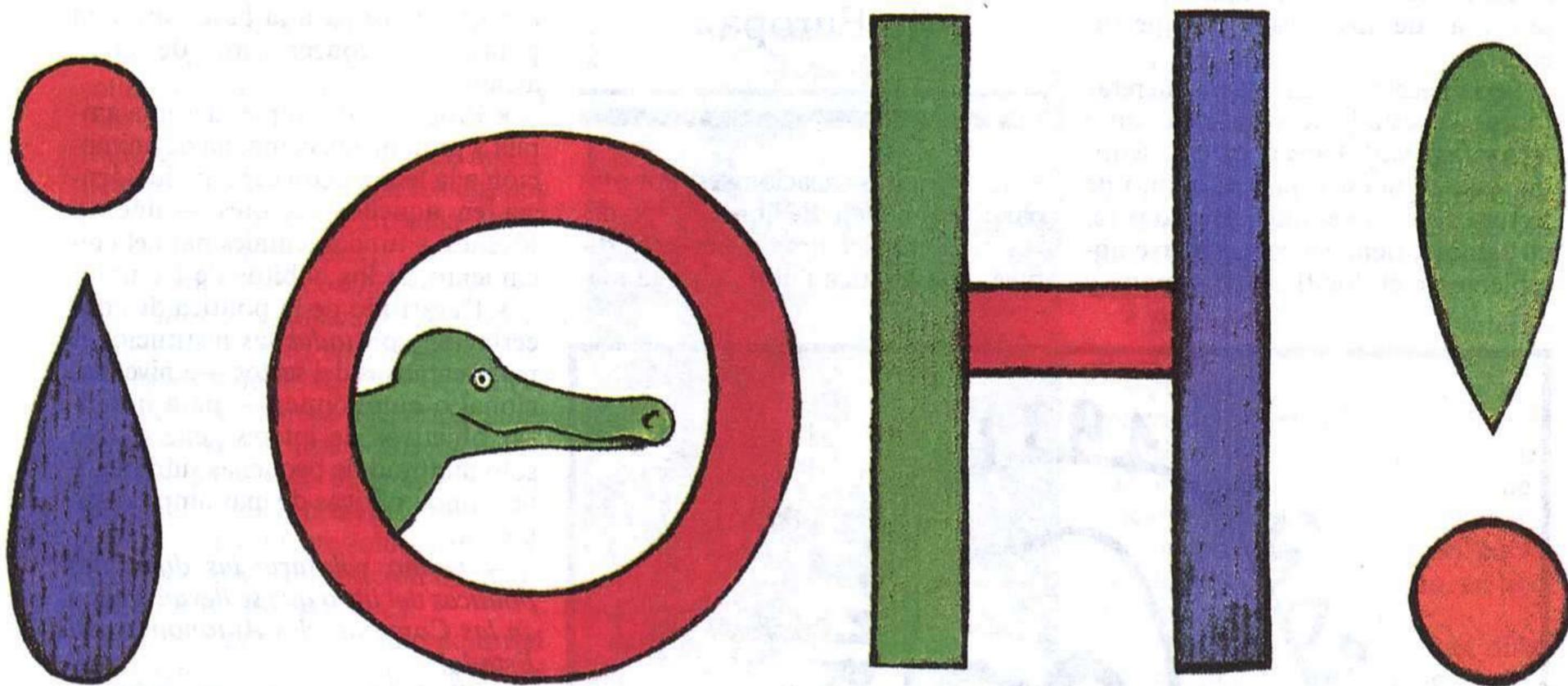


ENTREVISTA

PANORAMA

Un año incierto

por Victoria Fernández

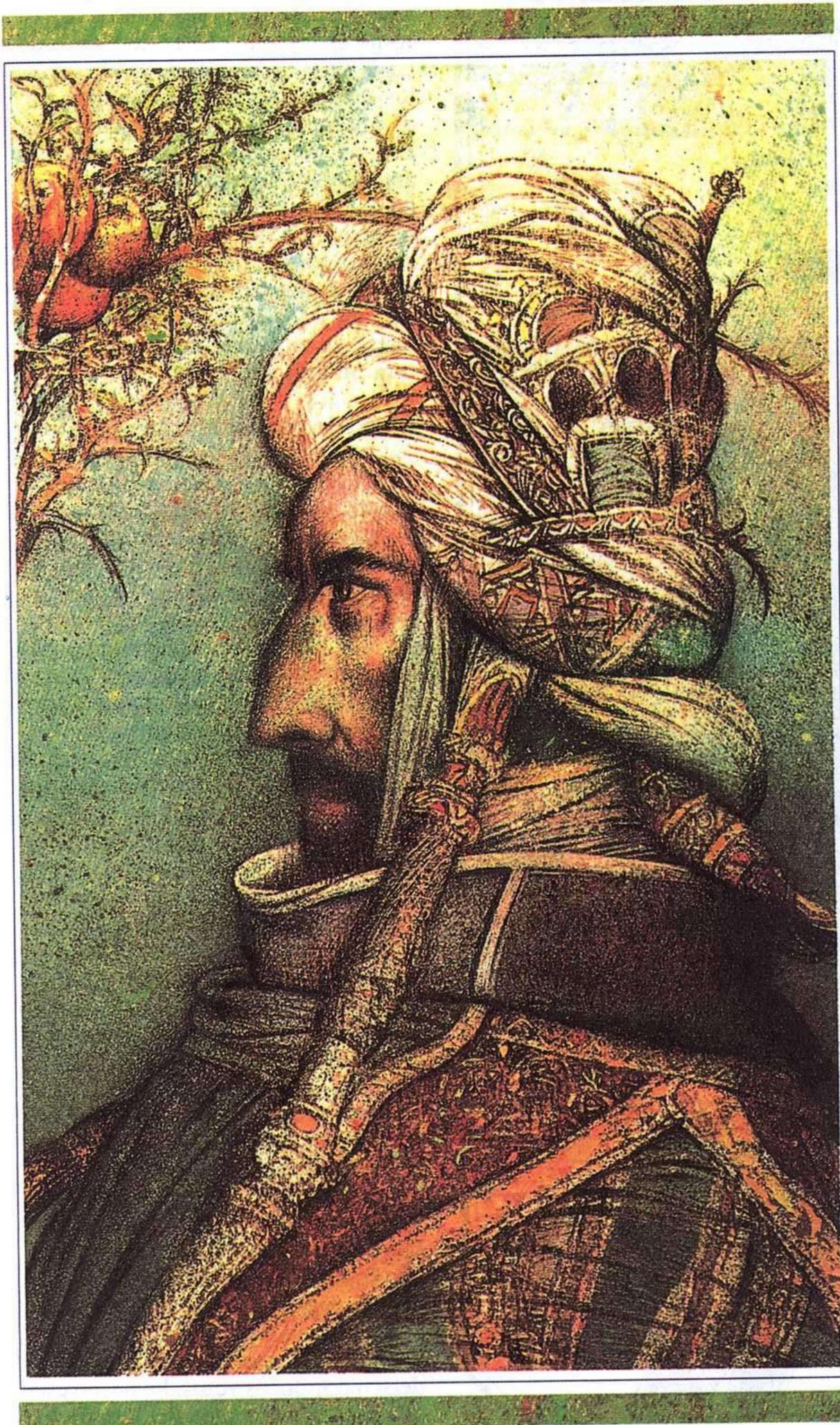


JOSSE GOFFIN, JOHI, EL MASNOU (BARCELONA): MSV EDITOR, 1991.

El pasado ha sido un año marcado por los múltiples cambios habidos en el sector del libro infantil y juvenil. Junto a ello se ha constatado un descenso en el volumen de edición. A continuación les ofrecemos el repaso de la producción editorial de un año al que cabría tildar, cuando menos, de incierto.

10

CLIJ40

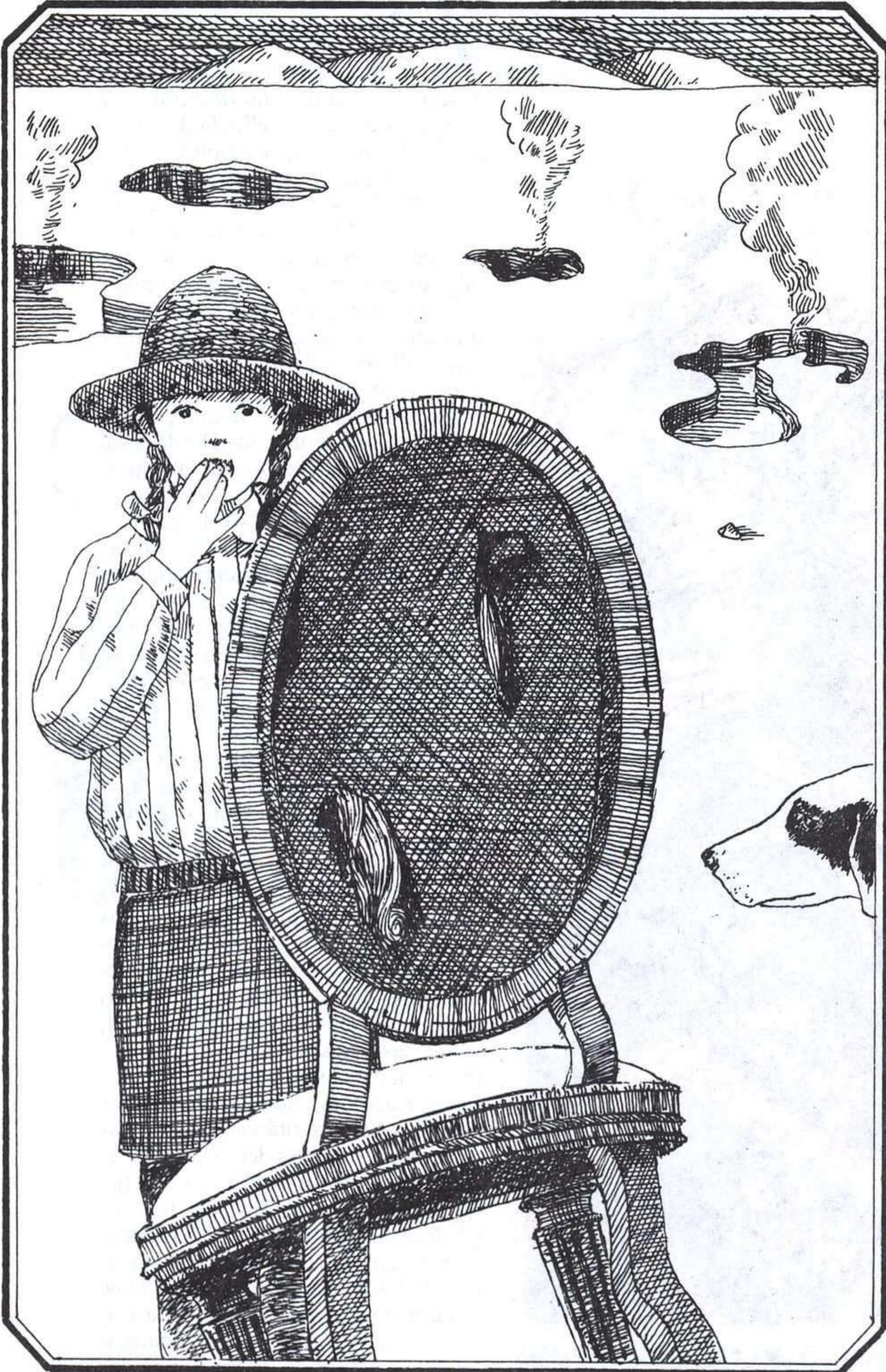


JAVIER SERRANO, ORIENTE DE PERLA, MADRID: ANAYA, 1991.

Absorciones, fusiones, reestructuraciones y otros sobresaltos han marcado el sector del libro infantil durante el año pasado. Junto a ello, la disminución del volumen de edición (en 1991 se han editado 4.962 títulos, frente a los 5.629 de 1990, lo que supone una caída del 6,8 %); el elevado porcentaje de traducciones, que sigue estabilizado en torno al 50 %, y una preocupante atonía creativa, conforman un panorama de la literatura infantil y juvenil española que podría calificarse, cuando menos, de incierto.

No es extraño, sin embargo, haber llegado a esta situación. Desde hace años se viene hablando de «la saturación del mercado» (ya en 1987 se produjo el primer descenso de producción importante), y año tras año las editoriales han ido ralentizando la aparición de novedades, de manera que las cifras actuales son muy inferiores a las del año 1986, en el que se editaron 6.182 títulos. Si a ello añadimos la ya crónica falta de lectores (fuera del ámbito escolar los niños españoles no consumen libros, siguiendo el ejemplo de sus mayores), la situación más que extraña parece lógica.

A pesar de todo, el descenso del volumen de edición no sería en sí mismo muy preocupante (quizá para los editores sí, pero quien conoce el sector sabe que se están publicando demasiados libros «de relleno», muchos de ellos, además, de autor extranjero), ya que las cifras actuales —esos 5.000 títulos que incluyen ediciones originales, reediciones, nuevas versiones y traducciones simultáneas en las cuatro lenguas oficiales del Estado—, serían más que suficientes para satisfacer las necesidades de nuestra población infantil y juvenil. Lo que sí comienza a ser realmente preocupante es la falta de autores propios. Hay, aunque cueste reconocerlo, una evidente crisis de autor, como demuestra la repetición de firmas conocidas en distintas colecciones y la escasa



ALFONSO RUANO, EL NIDO DE LOS SUEÑOS, MADRID: SIRUELA, 1991.

aparición de nombres nuevos. Sirva como ejemplo la «Lista de Honor de CLIJ 91», en la que, de sesenta títulos seleccionados, sólo veintidós son de autores españoles o residentes en España, y también la relación de los autores e ilustradores galardonados en las distintas convocatorias de los Premios de 1991: de un total de treinta y cinco premios fallados, sólo cuatro fueron para autores desconocidos, lo cual indica la escasez de «nuevos valores» en el campo de nuestra literatura infantil y juvenil.

Ilustradores del año

El Premio Nacional de Ilustración recayó este año en Javier Serrano, por su trabajo en *El lago de plata*, de Joaquín Aguirre Bellver (colección El Duende Verde, de Anaya). Pintor de reconocido prestigio y eficaz ilustrador de textos clásicos y contemporáneos, nos muestra su último y excelente trabajo en las ilustraciones para *Oriente de Perla*, un volumen de cuentos orientales escritos por Miguel Fernández Pacheco, cuidadosamente editado en gran formato por Anaya.

Gustavo Ariel (Gusti), el ilustrador de carrera más fulgurante de cuantos trabajan hoy en España, ha sido el ganador del Premio Lazarillo, con *La pequeña Wu-Li* (colección Los Ilustrados del Barco de Vapor, de SM), cuento de Ricardo Alcántara, autor con el que trabaja habitualmente y con quien ha compartido varios premios.

Junto a ellos, cuatro mujeres, dos veteranas y dos principiantes, conforman el panorama de los mejores ilustradores del año. Entre las primeras, Viví Escrivá fue la ganadora del Premio Austral, con *Lía descubre el mundo* (Espasa-Calpe), un álbum ilustrado del que es autora e ilustradora; mientras que Asun Balzola, que acaba de quedarse a las puertas del Andersen por pocos votos, ha hecho este año doblete: ganadora del Premio Internacional de Ilustración de la Fun-

dación Santa María, con *Por los Aires* (SM), lo fue también del Euskadi de Ilustración por *Ninoren istorioa* (*Historia de Nino*, Edelvives), siendo en ambos casos autora también de los textos.

Entre las principiantes, y además de la valenciana Lourdes Bellver, ganadora del Serra d'Or por *Marieta i el telèfon* (Tàndem) —título de la serie para prelectores *La rata Marieta*, escrita por Fina Masgrau—, cabe destacar a la joven ilustradora catalana Imma Pla. Ganadora del Premio Apel·les Mestres por *Zip y la oveja del sueño* (Destino), junto a la autora Montserrat Ganges, y todavía con una corta carrera en el campo del libro ilustrado, la personalidad y fuerza de su estilo ha merecido el reconocimiento internacional, con la concesión de una Mención del Premio Gráfico de la reciente Feria de Bolonia, por el primer título de la serie de *Zip*, *Zip y el dragón fanfarrón*. Feria en la que Aura Comunicación, del Grupo Anaya, fue la ganadora del Premio Critici in Erba, por su colección «Iris», formada por siete espléndidos libros ilustrados por Carme Solé, con textos de Miquel Obiols; y además otras tres editoriales españolas —MSV, Molino y Lumen— demostraron su buen criterio de selección, presentando en la Feria, antes de la concesión de los galardones, las versiones españolas de algunos títulos premiados. Así, MSV tenía en su fondo *Oh!*, obra ganadora del Premio Gráfico para la Infancia; Molino, *Mi primer libro de palabras*, Mención de Honor del citado premio; y Lumen, la colección *Libros del Ratón*, Mención de Honor del Critici in Erba.

Por último, y dejando aparte los premios, otros ilustradores destacados este año (en el ámbito de la edición en castellano, ya que la edición en catalán, gallego y vasco se trata en los artículos siguientes) han sido: Francisco Meléndez, con los álbumes *Leopold. La conquista del aire* y *El peculiar rally París-Pekín* (Aura); Arcadio



FRANCISCO SOLÉ, LA CASA PINTADA, MADRID: SM, 1991.

Lobato por *Cuaderno de una espera*, con texto de Lourdes Huanqui (Aura); Jesús Gabán por *El planeta Analfabeta*, de Carmen Santonja (Anaya); Miquel Calatayud por el *Libro de las M'Alicias*, de Miquel Obiols, y Arnal Ballester por *Simón el dragón*, de Beatriz Doumerc (SM).

Narrativa: el año de Lalana

El escritor zaragozano Fernando Lalana ha sido, sin duda, la sorpresa del año. Premio Nacional por la novela juvenil *Morirás en Chafarinas* (SM), fue también ganador de otros dos concursos literarios: el de narra-

tiva juvenil Gran Angular, con *Scratch*; y el Barco de Vapor, de literatura infantil, con *Silvia y la máquina Qué*, obra escrita en colaboración con José M^a Almárcegui. Buen tramador de argumentos con suspense, hábil para el diálogo y la creación de ambientes, y con una prosa eficaz y



ARCADIO LOBATO, CUADERNO DE UNA ESPERA, BARCELONA: AURA COMUNICACIÓN, 1991

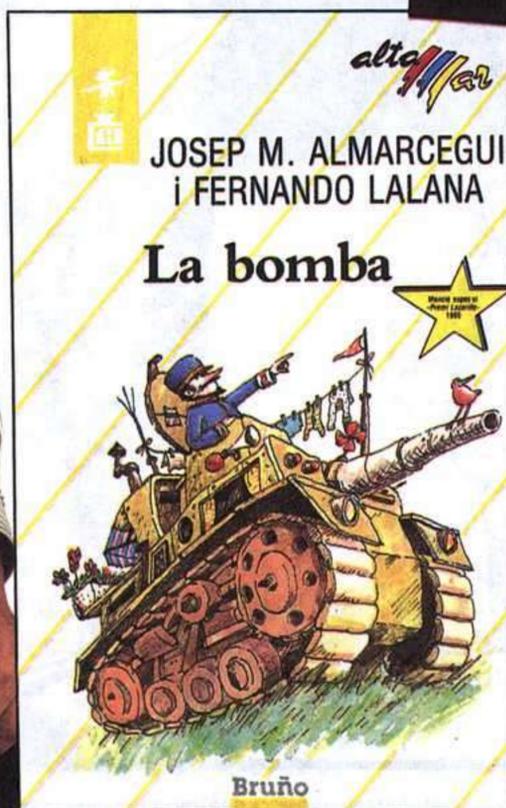
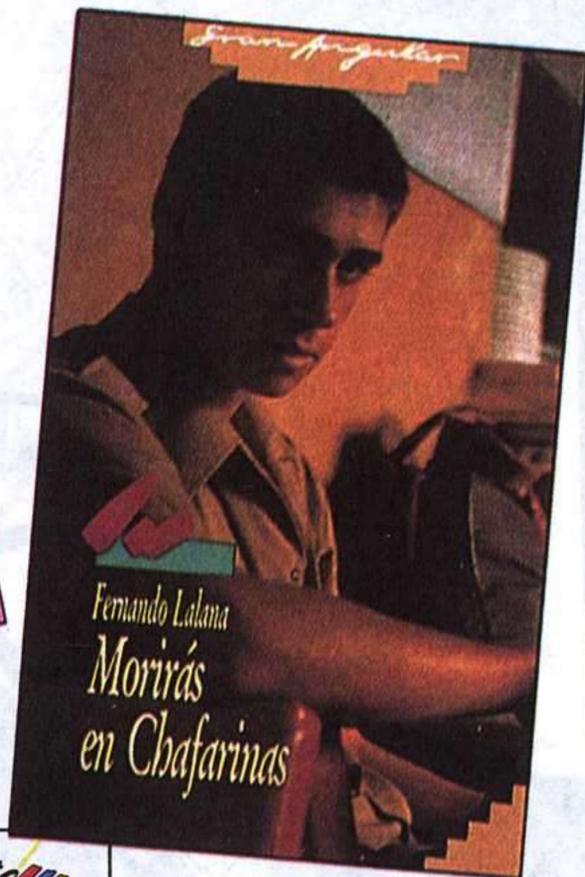
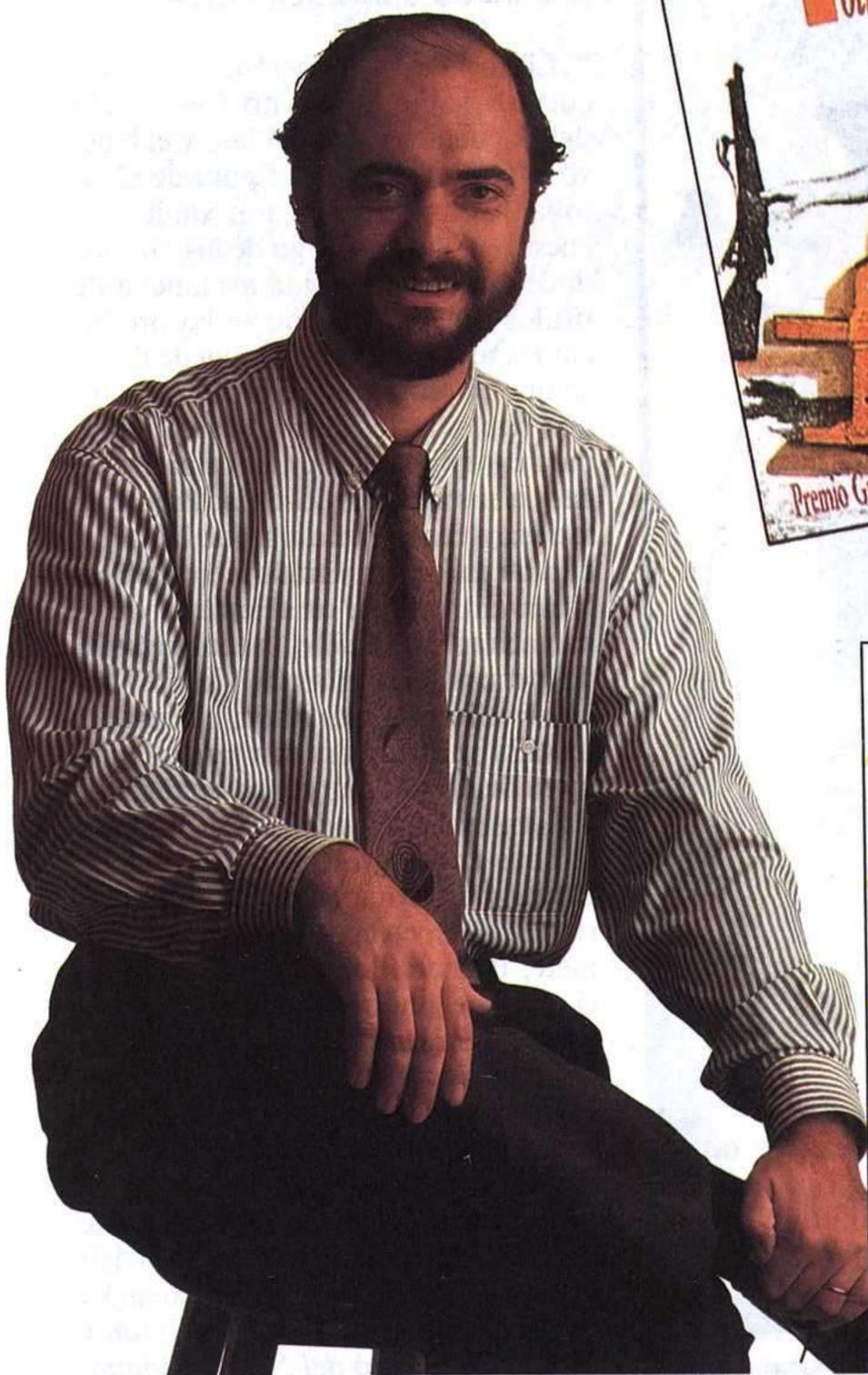
directa, Lalana es un narrador que sabe conectar con el lector joven, como demuestra la gran aceptación de sus libros.

Dos autores bien conocidos, Montserrat del Amo y Antonio Rodríguez Almodóvar, fueron los galardonados, respectivamente, con el Premio de la CCEI y con el Infanta Elena. La primera con *La casa pintada* (SM), y el segundo con *Un lugar parecido al paraíso* (Labor). El Premio Lazarillo fue, sin embargo, para Enrique Páez,

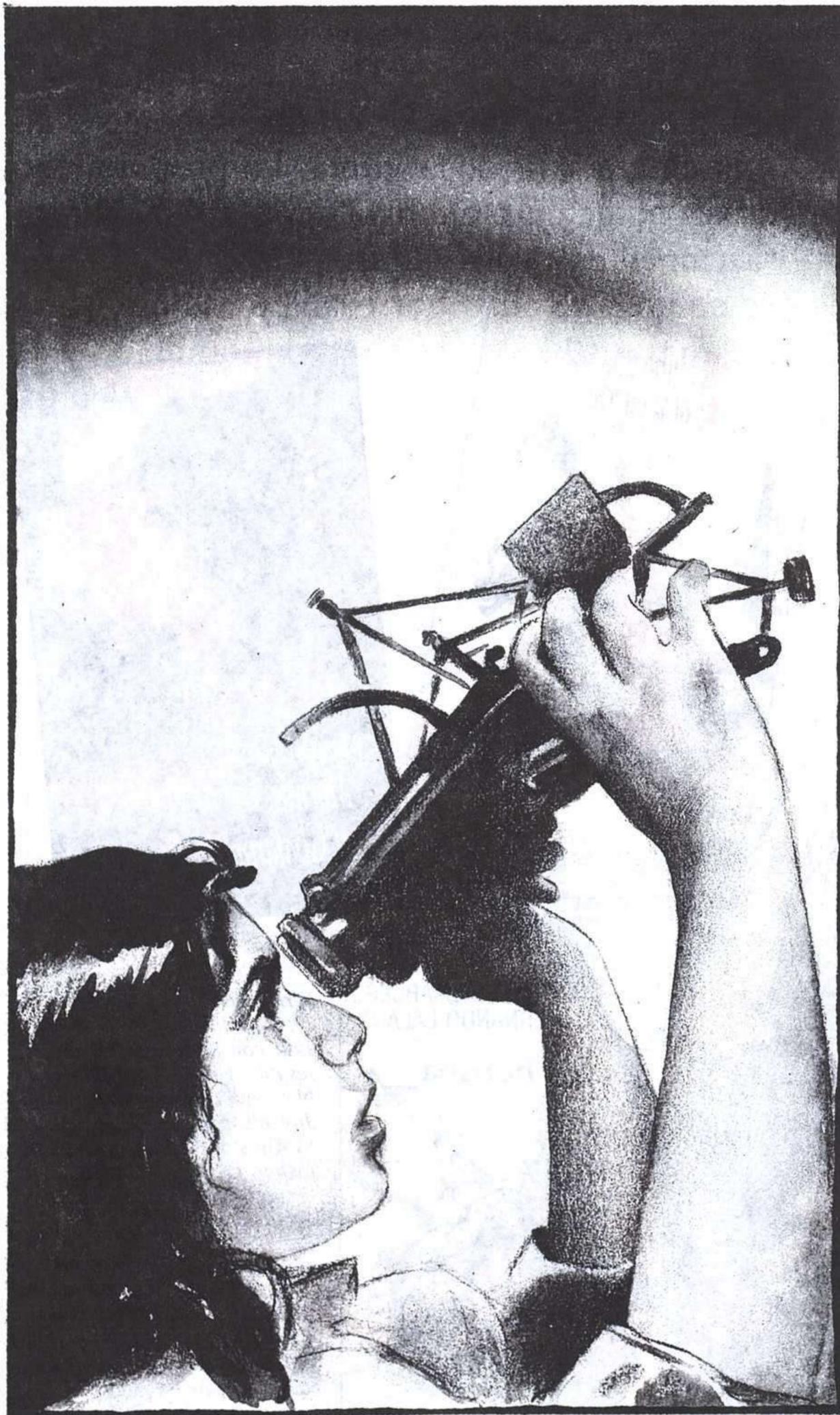
un autor casi inédito en el campo de la literatura infantil, por *Devuélveme el anillo, pelo cepillo* (Bruño).

Además, habría que destacar la primera novela para niños de Rosa Mon-

tero, *El nido de los sueños* (Siruela). La incursión de Concha López Narváez en la literatura de misterio, con el libro de relatos *La sombra del gato*; la primera novela juvenil de Ricardo Alcántara, *El agujón del diablo*, y la novela corta de José M^a Mendiola, *La gaviota de la plaza de Guipúzcoa*, las tres en Alfaguara. También algunos títulos de la colección Espacio Abierto



Fernando Lalana (Zaragoza, 1958) brilló durante el año 1991 con luz propia, al resultar ganador del Premio Nacional de Literatura Juvenil, por su obra *Morirás en Chafarinas* (Madrid: SM, 1990); del Gran Angular, por *Scratch* (Madrid: SM, 1992) y del Barco de Vapor, éste compartido con José María Almarcegui, por *Silvia y la máquina Qué* (Madrid: SM, 1992). En 1984 y 1988, ya obtuvo el Premio Gran Angular, por *El Zulo* y *Hubo una vez otra guerra*, respectivamente.



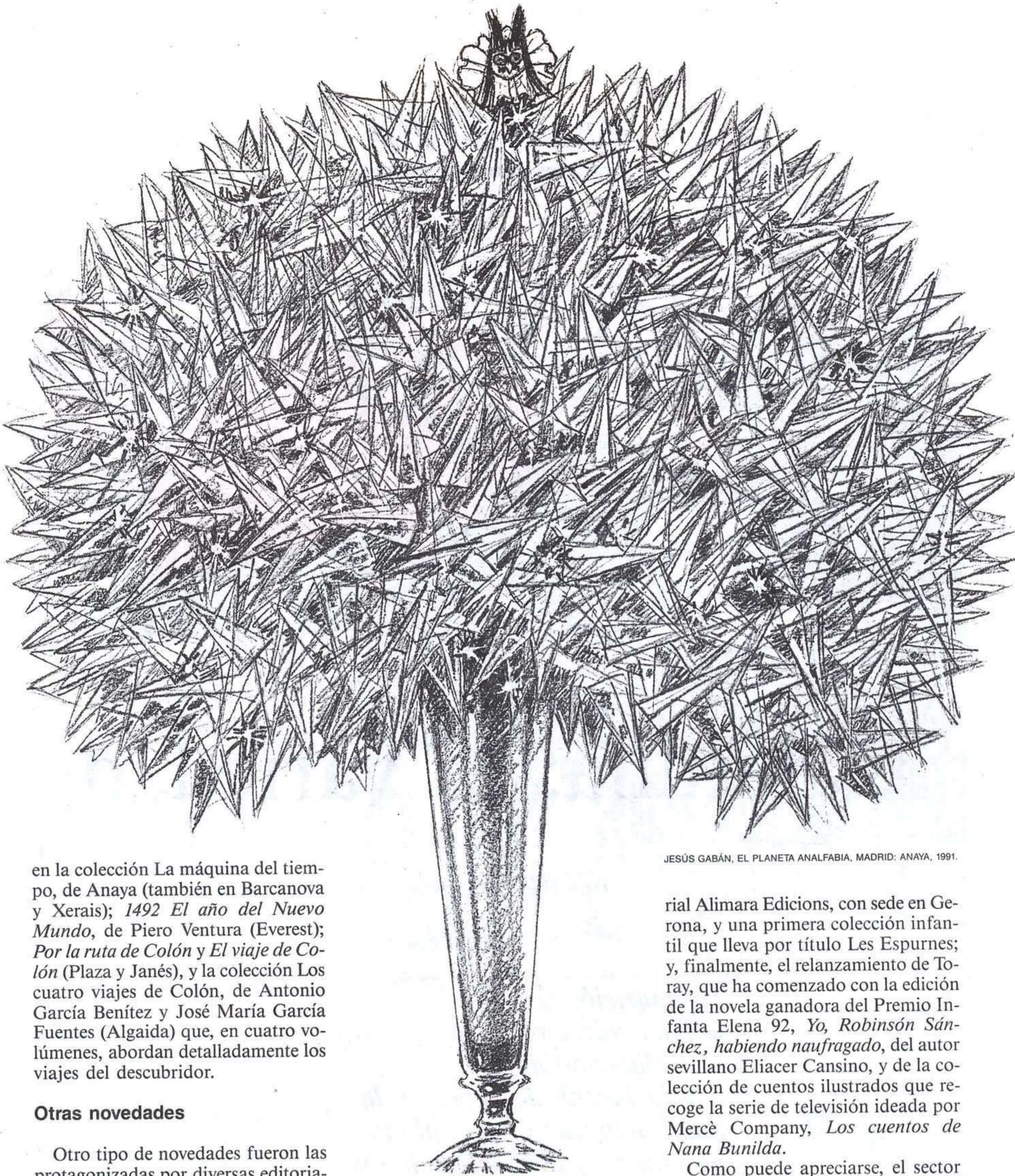
JUAN RAMÓN ALONSO, ESPACIOS PELIGROSOS, BARCELONA: EDEBÉ, 1991.

de Anaya, como *El cartero siempre llama mil veces*, de Andreu Martín y Jaume Ribera; *Como un espejismo*, de Maria Mercè Roca, y *Los dedos de Walt Disney*, de Juan Sasturain. Así como la última novela de Joan Manuel Gisbert, *El misterio de la mujer autómat*a (SM); la obra finalista del Premio Infanta Elena 91, *La casa de los diablos*, de Lucía Baquedano (Labor); y la reedición de *El polizón del «Ulises»*, de Ana María Matute (Lumen).

Los libros del «Encuentro»

Libros de divulgación, novelas y cuentos sobre el Quinto Centenario del Encuentro entre el Viejo y el Nuevo Mundo, y sobre la figura de Cristóbal Colón, fueron novedades incuestionables a lo largo de los últimos doce meses. La temida avalancha de títulos oportunistas no se ha producido y, afortunadamente, puede decirse que el puñado de libros colombinos han sido los justos y suficientes para cumplir su misión informativa de cara a los lectores jóvenes. Bien editados, y caracterizados por la variedad de enfoques y tratamientos, destacan entre ellos, en el campo de la narrativa: *Yo, Colón*, autobiografía del personaje, escrita por Vicente Muñoz Puelles; *La otra orilla*, el viaje del descubrimiento contado por un grumete de 15 años que acompañaba a Colón, escrita por Carlos Villanes (ambas en Anaya); y *Aventuras en el Cibao*, de Germán Vázquez Chamorro (Bruño), en el que otro joven grumete, Bernaldillo, cuenta las peripecias del segundo viaje de Colón y la estancia en la isla de La Española.

En cuanto a libros de divulgación, cabe señalar en primer lugar la colección El Gran Encuentro (SM), un exhaustivo acercamiento a la historia del descubrimiento de América en veinte volúmenes, coeditada con la Sociedad Estatal Quinto Centenario. Además, otros títulos como *Cristóbal Colón y el descubrimiento del Nuevo Mundo*,



JESÚS GABÁN, EL PLANETA ANALFABIA, MADRID: ANAYA, 1991.

en la colección La máquina del tiempo, de Anaya (también en Barcanova y Xerais); 1492 *El año del Nuevo Mundo*, de Piero Ventura (Everest); *Por la ruta de Colón* y *El viaje de Colón* (Plaza y Janés), y la colección Los cuatro viajes de Colón, de Antonio García Benítez y José María García Fuentes (Algaida) que, en cuatro volúmenes, abordan detalladamente los viajes del descubridor.

Otras novedades

Otro tipo de novedades fueron las protagonizadas por diversas editoriales como Debate, que publicó a finales de 1991 una magnífica edición de los *Cuentos Completos de Beatrix Potter*; el lanzamiento de la nueva línea de literatura infantil y juvenil de Edebé con tres nuevas colecciones (Tren Azul, Tucán y Periscopio) dirigidas a lectores de entre 5 y 15 años, y publicadas simultáneamente en cas-

tellano y catalán; el inicio de la distribución en España de los libros infantiles y juveniles de Fondo de Cultura Económica, de México; la reciente implantación de Susaeta en el ámbito de la edición catalana, con el lanzamiento de su nuevo sello edito-

rial Alimara Edicions, con sede en Girona, y una primera colección infantil que lleva por título Les Espurnes; y, finalmente, el relanzamiento de Toray, que ha comenzado con la edición de la novela ganadora del Premio Infanta Elena 92, *Yo, Robinsón Sánchez, habiendo naufragado*, del autor sevillano Eliacer Cansino, y de la colección de cuentos ilustrados que recoge la serie de televisión ideada por Mercè Company, *Los cuentos de Nana Bunilda*.

Como puede apreciarse, el sector del libro infantil y juvenil anda revuelto y lucha por salir de la crisis. Pero no hay que ser pesimistas: las crisis son necesarias para enmendar errores y reajustar líneas de actuación. De ésta saldremos, de eso no hay duda, y seguramente con una mejor, más exigente y más estimulante literatura infantil. ■